

SENDEROS

Revista de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey. Cuba.



Nro. 28/2024
ISSN 1814-2893
SEGUNDA ÉPOCA

Reinaldo Echemendía.

¿Profeta en su tierra? En la vida artística, Bodas de oro

Vibraciones por el centenario de la radio en Camagüey

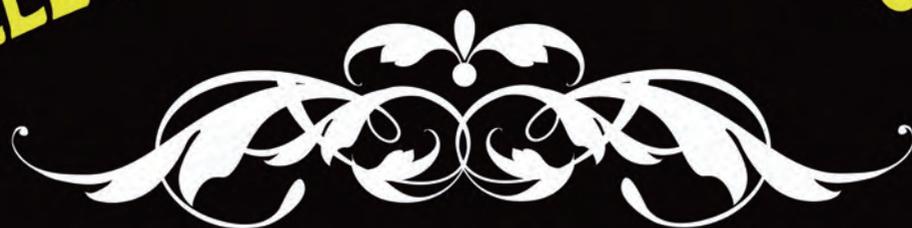
Esteban Betancourt: el escultor perdido

Museos y colecciones en Camagüey: un patrimonio para todos

El Circuito Creativo del centro histórico de Camagüey.
Una apuesta por el desarrollo socioeconómico local



UN SIGLO DE MAGIA RADIAL LLEVADO AL ESCENARIO



*Evocación de los espacios infantiles
en la gala por los 60 años de Radio Cadena Agramonte (2017),
Teatro Principal. Fotógrafo: Leandro Pérez Pérez.*



*D*el director:

Las actuales circunstancias conllevan a que el lector no reciba la indescriptible e insustituible sensación de la lectura impresa y, en mi opinión, no pueda apreciarse en toda su magnitud el rigor del diseño y la fotografía. Por otra parte, el uso de los nuevos resortes comunicativos pone a tono este tipo de propuesta, en nuestro caso aún con múltiples limitaciones tecnológicas y comerciales, aunque lo último no ha estado nunca dentro de las prioridades del Sello Editorial.

Esta propuesta sigue la línea editorial de *Senderos* en cuanto a lo diverso de sus contenidos; siempre revoloteando en torno a la ciudad, su historia, cultura y sus gentes. Procurar la novedad en los temas resulta complejo debido a la vocación ciudadina por la búsqueda en lo más intrincado del pasado histórico del terruño, que ha traído como resultado la producción de muchas investigaciones, publicaciones de toda clase que permiten con cierta facilidad conocer el quehacer de los que antes fundaron. En otro sentido, hay un azar a encontrar siempre algo nuevo y acudo al decir de la doctora Alicia García Santana, prestigiosa investigadora e historiadora cubana, al referirse al Camagüey como una «ciudad infinita», metáfora que resume magistralmente la joya patrimonial que es nuestra ciudad, que motiva a la búsqueda y —en oportunidades— a la sorpresa.

El tema de las Industrias Culturales y Creativas referido en el trabajo: «El Circuito Creativo del Centro Histórico de Camagüey. Una apuesta por el desarrollo socioeconómico local» tiene suma importancia en perspectiva para el futuro de la cultura local y sus hacedores, en lo relacionado con su sostenibilidad, desarrollo y participación en las dinámicas económicas del territorio. Poner en valor el bien cultural es una necesidad y una contribución significativa para la defensa de la identidad nacional.

Destaca *Senderos* a una importantísima institución de nuestra cultura: el Ballet Folclórico. La radio, poco tratada e investigada en lo concerniente al apego de la familia camagüeyana a ese medio de comunicación que dio sus primeros pasos precisamente por aquí. Los museos, cobija de muchos que anónimamente hacen posible que testigos de la memoria trasciendan; a ellos, las gracias infinitas.

Por último, la esperanza y la fe en que *Senderos* en algún momento —sin renunciar a las actuales tendencias y aunque modestamente— llegue a sus lectores en su formato fundacional. Alguien me dijo y soy partidario de esa opinión que «esta revista se colecciona y no se destruye». Trataremos de que siga siendo así.

Muchas gracias.



Lic. José U. Rodríguez Barreras
Director de la OHCC

Sumario



Nuestra portada:
Ballet Folclórico de Camagüey en el espectáculo *Kimbara. Conga camagüeyana*, Teatro Principal.

Edición semestral
julio-diciembre/2024
ISSN 1814-2893

Revista
de la Oficina del Historiador
de la Ciudad de Camagüey.
Segunda época

Ediciones El Lugareño
Independencia nro. 311,
e/ Ignacio Agramonte y General Gómez
Teléf.: 32287631
Email: editorial@ohcc.co.cu
Web: ohcamaguey.cu

Director:
Lic. José U. Rodríguez Barreras

Consejo editorial:
Dra. C. Lourdes Gómez Consuegra
Dr. C. Henry Mazorra Acosta
Dra. C. Mabel Chaos Yeras
Dra. C. Adela García Yero
M. Sc. Yanetsy León González
M. Sc. Yahily Hernández Porto
Lic. Evelin Queipo Balbuena

Especialista principal:
M. Sc. Irma Horta Mesa

Edición y corrección:
Lic. Yisell Pérez Peña
Lic. Daylén Giselle Fenollar Alemán
Dr. C. Manuel N. Montejo Lorenzo

Diseño:
D. I. David González Pérez

ediciones **EL LUGAREÑO**



03. Reinaldo Echemendía. ¿Profeta en su tierra? En la vida artística, Bodas de oro

Kezia Zabrina Henry Knight

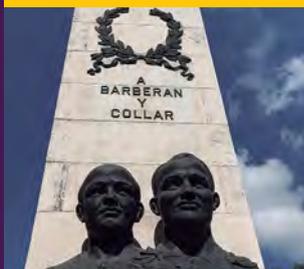
Retrospectiva del Ballet Folclórico de Camagüey y su fundador, quien ostenta más de un centenar de lauros en sus cinco décadas de incansable batallar.



07. Vibraciones por el centenario de la radio en Camagüey

Yanetsy León González

Un acercamiento a la historia de la radio y un homenaje a los lugareños que recibieron el Premio Nacional en el medio.



12. Esteban Betancourt: el escultor perdido

Dairrel Arcos Corso

Juan Carlos Mejías Ruíz

Apreciación de la obra de uno de los escultores camagüeyanos más prominentes de su época. Reclamo por su reivindicación.



20. Museos y colecciones en Camagüey: un patrimonio para todos

Annerys Fernández Mendoza

Historia del coleccionismo en la provincia a través de la creación de museos. Rescate y conservación del patrimonio cultural.



25. El Circuito Creativo del centro histórico de Camagüey. Una apuesta por el desarrollo socioeconómico local

Marisabel Almeida Torrens

Marisabel Torrens Amador

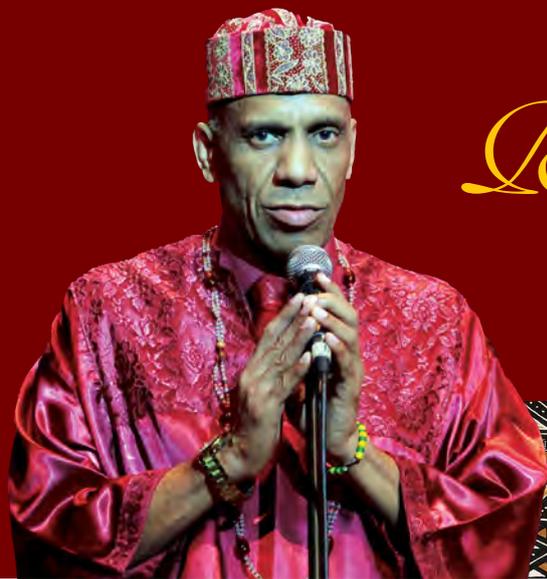
Implementación y desarrollo del Circuito Creativo en la ciudad.



31. La radio en los oídos y el corazón de Luis de la Torre

Yesmir Varona Socías

Homenaje a un «hombre radio» por su destacada trayectoria como profesional en Radio Cadena Agramonte.



Reinaldo Echemendía

¿Profeta en su tierra?

En la vida artística, Bodas de oro

Kezia Zabrina Henry Knight

Investigadora. Especialista principal de Investigaciones Históricas, OHCC

Fotos: Archivo del Ballet Folclórico de Camagüey

Reinaldo Ángel Echemendía Estrada, el maestro, como popularmente se distingue, ostenta más de un centenar de lauros en sus cinco décadas de incansable batallar. Al destacar, a manera de síntesis, la condición de *Hijo Ilustre* e *Hijo Distinguido* de la ciudad de Camagüey, Premio especial *Lorna Burdsall*, distinciones *Espejo de Paciencia*, *Por la Cultura Nacional*, *Medalla de Honor Especial del Cubadisco...* se hilvanan como puntadas notables en su sólido bregar investigativo la proverbial disciplina estoica con la sencillez de su profundo agradecimiento por quienes lo antecedieron, enseñaron y un obstinado compromiso con la savia más auténtica de la identidad de la nación, la cultura popular.

Países como Italia, Portugal, España, México, Granada, Martinica, Venezuela, Egipto, Colombia..., es decir, América, África, Europa fueron copartícipes de sus espectáculos escénicos de alta gama. Echemendía fundó y lidera desde 1991 una compañía que sistematiza las múltiples raíces del folclor cubano de he-

rencias africanas, europeas, caribeñas, latinoamericanas: Ballet Folclórico de Camagüey.

Ecos de medio siglo de vida artística

«He visto en Camagüey homenajes a personalidades vivas, pero como la jornada por los 50 años de ejecutoria de Reinaldo Echemendía ninguno la alcanza, ninguno la iguala», distinguió la periodista Yanetsy León González el 5 de abril de 2024.¹

Ikú lobbi ocha, actuación en la plaza de Armas durante el Festival Internacional de Danzas en Paisajes Urbanos de La Habana.



Algunos de los integrantes del Ballet Folclórico de Camagüey

La primicia del desafiante 50.º aniversario de vida artística de Echemendía trasvasó las fronteras regionales. La ciudad de Santiago de Cuba, a través de la dirección de Cultura, Artes Escénicas, Danza del Caribe, sorprendió con la primera clarinada. Los extraordinarios aportes en la promoción y conservación de la cultura cubana fueron reconocidos al agasajado justo en la fecha gloriosa del 24 de febrero. Desde entonces, sucedieron a manera de cascadas fluidas y abundantes, homenajes, galas, distinciones, entrevistas, serenatas, veladas de su Camagüey. El Centro Provincial del Libro y la Literatura Enrique José Varona, el Proyecto Golpe a Golpe y el Ballet Contemporáneo de Camagüey se expresaron en un reconocimiento múltiple.

El sello del más tierno de los beneplácitos fue protagonizado por los niños y adolescentes de la Escuela Vocacional de Arte Luis Casas Romero en el teatro Avellaneda cuando, entre otros aciertos, interpretaron el *Himno* compuesto por el maestro. En este contexto la recién reinaugurada plazuela del Teatro Principal destelló con la Banda de Conciertos del Centro Provincial de la Música y el

Ballet Folclórico de Camagüey bajo la dirección del festejado.

Lo plural se dilata. El pueblo lo congratula junto a instituciones sociales y culturales en la plaza de los Trabajadores por la defensa del legado cultural cubano. Luego, de manera distintiva, en el vetusto patio decimonónico de la sede de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, se desarrolla una gala homenaje por los aportes a la cultura, al arte y al patrimonio musical, así como por su vocación por la investigación y el magisterio. Justamente, este viso pedagógico se le reconoció en el 63.º aniversario de la creación del Ministerio del Interior (Minint) de Camagüey y se destacó su contribución a esta institución durante sus cincuenta años de vida artística.

Reinaldo, ferviente defensor de las tradiciones de su humilde familia del Callejón de Mata en la barriada del Cristo, devino universal.

Formación académica perseverante. Alcance

La formación musical académica de clarinetista le permite desplegarse en la composi-

ción, interpretación, dirección musical de orquestas en la provincia, el país y allende los mares. Transitó por la Escuela Provincial de Arte de Camagüey, nivel medio en el Centro Nacional de Superación para la Enseñanza Artística e Instituto Superior de Arte de La Habana (2013) en la especialidad de Clarinete. Continuó una perspectiva formativa de perfil holístico en la Maestría en Cultura Latinoamericana con mención en Teoría y Crítica Literaria. Actualmente es doctorante en Ciencias del Arte por el Instituto Superior de Arte, filial de Camagüey.

Como consecuencia, la articulación académica con lo popular le permite de manera continuada ser la batuta de distintas bandas de conciertos, también de orquestas, en las escuelas de nivel elemental y medio en la provincia y otras latitudes. Con tal ímpetu, Reinaldo es uno de los más fieles defensores del San Juan camagüeyano desde las esencias y particularidades que lo distinguen del resto de los complejos carnavalescos del país. Esta manifestación cultural nació en contextos de tensión. De manera que, las capas subalternas se definieron



Rumba guaguancó,
en el Teatro Principal.



Comparsa del Ballet Folclórico de Camagüey

y el cordón espiritista, entre otras expresiones.

La capital costera y montañosa de Portugal, Lisboa, cocreó en la propuesta escénica del maestro en el Festival Internacional de Danzas en Paisajes Urbanos. El clima mediterráneo, el verano seco y caluroso pulsó con el Ballet Folclórico de Camagüey.

La intensidad creativa aumentó cuando más de sesenta ciudades españolas redoblaron sus esencias de vuelta con un encuentro enriquecido, mixturado. Si bien otrora hijos de sus lomos, a su vez, ya otros y orgullo sano. La noche flamenca de Alcorcón vibró con la percusión al estilo Echemendía, orígenes españoles, africanos, caribeños se confundieron en las ciudades y sus plazas con arquitectura mudéjar, románica, barroca de medios puntos y torres y fortalezas templarias. Fundó y dirigió la compañía Kímbara en España.

Si bien Europa —España, Francia, Italia, Portugal— conoció sus potencialidades danzarias, África y América igualmente son testigos del desempeño profesional de gran alcance. Egipto, la

por sonoridades cercanas al *tempo militar* y se distó del oriente y occidente del país.

En cuanto al alcance profesional y en ocasión del evento nacional «Operación Tributo», organizó trece bandas de música de concierto en los municipios de la provincia. Fundó y dirigió la Banda de la Policía del Ministerio del Interior en Camagüey. El proceso didáctico se ha extendido no solo a la Banda Provincial de Conciertos de Camagüey, también en Ciego de Ávila, Santiago de Cuba, Guantánamo. Del mismo modo, las bandas militares agradecen su ilustración continua.

La huella distintiva de su pensamiento cultural está en la dirección de su propia orquesta del Ballet Folclórico de Camagüey. De manera especial es invitado a la Orquesta Sinfónica de Camagüey y a la Orquesta Filarmónica del Mediterráneo acompañando al Estudio Lírico de Madrid en óperas y zarzuelas en escenarios españoles. Su desempeño como profesor de la asignatura Práctica de Orquesta, entre otras, es plataforma de este comportamiento.

Periplo danzario

La danza como escenario pedagógico y de expresión múltiple: cuerpo, movimiento, espacio, forma, tiempo, impulso, hecho relacional con luces, sombras, espectador o acto votivo endosa en última instancia un pensar en movimiento.

La Universidad de las Artes en Camagüey lo revela maestro. El Comité Internacional de la Danza se enriquece con su membresía. Sus lauros lo confirman: Premio de Coreografía del Festival Internacional de Danzas en Paisajes Urbanos de La Habana. Llevó por primera vez a la escena las variantes del zapateo cubano de Najasa y Florida, así como la conga camagüeyana



Reinaldo Echemendía dirige un ensayo en su antigua sede en el Alkazar.



Cordoneros, representación de la obra en el Teatro Principal.

tierra de faraones y pirámides de antaño, mientras México, Colombia y Venezuela con troncos culturales y étnicos comunes marcan, junto a la caribeña cultura de Martinica, la presencia planetaria de Echemendía con su balé.

Un espectáculo escénico contrahegemónico

Es una demanda imponente la puesta en escena de las disciplinas de teatro, danza y música teniendo como texto obras de la literatura universal de rompimiento estético, temático, cultural, esencialmente, contrahegemónico. Reinaldo asumió con carácter determinado la dirección general, musical y danzaria de la puesta en escena de las obras *María Antonia* de Eugenio Hernández Espinosa; *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Fuenteovejuna* de Mefisto Teatro España-Cuba en versión de la dramaturga Liuba González Cid.

La *María Antonia* de Echemendía subraya la complicidad conceptual con las herencias de las múltiples culturas hispanoafricanas en el patrón de comportamiento del cubano. Escogió justo una puesta en escena de una obra y un autor de rompimiento, como bien precisara el intelectual cubano Rogelio Martínez Furé.

Es un texto escandaloso al enfrentarse a estructuras ideológicas racistas heredadas desde la colonia. La presencia de la oralidad, refranes, poesía y religiosidad de raíz africana, igualmente la poesía infantil de origen hispánico y la incomodidad de verdades puestas en escena marcaron un antes y un después en la dramaturgia cubana y, a su vez, en la proyección intelectual del Ballet Folclórico de Camagüey.

La primera novela antiesclavista en Iberoamérica es *Sab*, escrita incluso por una mujer, Gertrudis Gómez de Avellaneda. Narra la relación entre el cautivo Sab y Carlota, la hija del amo tras el prisma de Echemendía. El pensamiento independentista de Puerto Príncipe del siglo XIX y su círculo iniciador están presentes en la puesta. Y la hacen singular.

Bailarines devenidos en actores dramáticos, la música del maestro y el articulado con obras de autores camagüeyanos de relieve internacional conjuntamente con poemas y textos de Nicolás Guillén y Juan C. Nápoles Fajardo le ajus-

taron el aderezo cubano y, a su vez, universal. Se refuerza esta presencia con la escenografía del artista de la plástica Nazario Salazar. Primicia de la puesta en escena de *Sab*, sobre todo por ejecutantes músico danzarios.

Por su parte, *Fuenteovejuna* muestra una lectura crítica de los textos clásicos. Las nuevas fuentes textuales sobre la base de la contemporaneidad, como la inclusión de textos de José Martí, distinguieron la aspiración y proyección de la puesta en escena. Vestuarios, diálogos, soliloquios, música secular y ritual proyectaron un pensamiento de resistencia cultural.

Reinaldo Echemendía. Legado a la posteridad

Las Bodas de oro del maestro evidencian como hijos: sesenta obras de la cultura popular cubana. Cuarenta y tres obras folclóricas de raíz africana. Once boleros. Doce conciertos. Diez obras trovadorescas. Ocho obras espirituales. Ocho rumbas. Seis obras infantiles. Seis obras dentro del complejo del son. Cuatro obras sin género definido. Dos habaneras. Dos himnos y marchas. Dos danzonetes. Una contradanza. Una danza...

¡Enhorabuena!

Notas.....

¹ *Bohemia*, en <https://www.facebook.com./> Criterio compartido.



Sab, representación de la obra en el Teatro Principal.

VIBRACIONES POR EL CENTENARIO de la radio en Camagüey

Yanetsy León González
Periodista del periódico Adelante

Desde las primeras ondas que surcaron el éter camagüeyano hace cien años, la radio ha tejido una conexión especial entre esta ciudad y su gente, transmitiendo no solo noticias, sino cultura, historia y emociones. Un siglo después sigue siendo un medio vital, manteniéndose relevante y profundamente ligada a su comunidad.

Camagüey fue la primera provincia, después de La Habana, en contar con una emisora profesional, cuando Pedro Nogueras inauguró la planta 7AZ en el Hotel Plaza el 16 de enero de 1924. Con el permiso de la Secretaría de Comunicaciones de La Habana, otorgado el 4 de

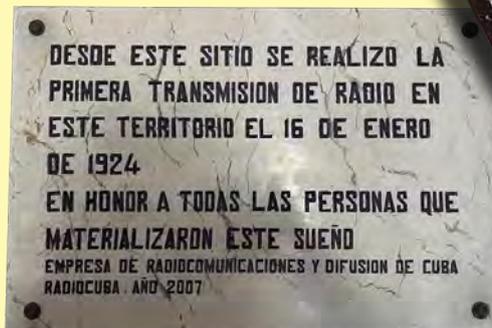
diciembre de 1923, inició las transmisiones alrededor de las ocho de la noche desde la habitación 221 del hotel. Aquella primera señal fue el cimiento de una rica tradición técnica, artística y profesional, que se consolidaría como una cultura «en el corazón del pueblo», como reza el eslogan del medio.

Centenario de la radio en Cuba según Oscar Viñas

Aunque el centenario de la radio en Camagüey es el motivo de este artículo, resulta imprescindible destacar el trabajo de Oscar Viñas Ortiz, un investigador local cuya labor ha generado no pocas polémicas y ha impulsado importantes reconocimientos internacionales en torno a la historia de la radio en

Cuba.

Placa en el Hotel Plaza que recuerda la primera señal de radio emitida en Camagüey. Archivo de Radio Cadena Agramonte.



Habitación 221 del Hotel Plaza desde donde transmitió la 7AZ. Archivo de Radio Cadena Agramonte.

Oscar Viñas, investigador y radialista camagüeyano. Foto de Alejandro Rodríguez Leiva.



Oficialmente, el programa por el centenario de la radio nacional situó la fecha para esa conmemoración el 22 de agosto de 2022, relacionada con la planta 2LC, propiedad del patriota y músico camagüeyano Luis Casas Romero. Sin embargo, Oscar Viñas sostiene una versión diferente. Según sus investigaciones, no fue en agosto sino el 10 de octubre de 1922 cuando la emisora PWX realizó la primera transmisión de radio en Cuba y en América Latina.

Viñas respalda su afirmación en fuentes documentales de la época, incluyendo la sección «Radiotelefonía» del *Diario de la Marina*, donde se anunciaba la inauguración de la estación experimental 2LC en abril de 1923. Mientras que la PWX, establecida por la Cuban Telephone Company, contaba con cabina para locución y cuarto para equipamiento, la planta de Casas Romero era más rudimentaria, operando desde la sala de su casa en la calle Ánimas 99, en La Habana.

«El 10 de octubre de 1922, la PWX fue la primera emisora de radio en Cuba y en América Latina. Eso es innegable. No obstante, este es el año del centenario»,¹ afirmó en la sede de la Asociación de Comunicadores Sociales de Camagüey. Esa misma fecha aparece en el libro *La radio en Cuba*, de Oscar Luis López, autor que, según el experto camagüeyano, no contrastó



Ambientación del dormitorio 221 en el Hotel Plaza. Luis Casas Romero (sentado). Archivo de Radio Cadena Agramonte.

el testimonio que ofreciera el hijo de Casas Romero con fuentes documentales.

Según Viñas Ortiz, la Cuban Telephone Company estableció la PWX como emisora de tipo *broadcasting*, es decir, con cabina para locución y cuarto para el equipamiento; y de eso no disponían las plantas de radioaficionados.

Por los datos del periódico, Casas Romero no fue tan regular en cuanto a horario y programación como aseguró Oscar Luis López.

«No es descabellado que se haga una aclaración», ha insistido Viñas Ortiz poco después de mostrar una tarjeta colocada en 2007 por la Empresa de Radiocomunicaciones y Difusión de Cuba Radiocuba.

«Desde este sitio se realizó la primera transmisión de radio en Cuba el 10 de octubre de 1922 por la PWX. En honor a todas las personas que materializaron este sueño», concluye el mensaje de la tarjeta.

Este descubrimiento no solo reabre el debate sobre cuál fue la primera emisora de radio en Cuba, sino que ha tenido una repercusión más amplia. En un encuentro en México en 2010, logró que su propuesta para el Día del Locutor Hispanoamericano fuera aprobada por unanimidad, estableciendo el 27 de julio como fecha oficial en honor al Primer Congreso Interamericano de Locutores, celebrado en 1952. En su libro *Locutores cubanos por la unidad de las Américas. Memorias* (Ediciones En Vivo, del ICRT, 2019) cuenta sobre los cinco congresos con ediciones en Chile (1956), Panamá (1958) y Cuba (1954 y 1959).

Viñas recibió el Micrófono de Oro, de la Cámara de Locutores Profesionales de Guatemala; pero no se considera ni locutor ni asesor ni director de programas, aunque tiene la habilitación de cursos recibidos al laborar en la emisora provincial Radio

Cadena Agramonte. Ha dejado una huella importante en el estudio de la historia de la radio en Camagüey, documentando en su libro *La Historia de la Radio en Camagüey 1922-1940* cómo esta provincia jugó un papel crucial en la consolidación de la radio en el país. No es casualidad que aquí se fundara la primera Asociación de Radio Locutores de Cuba el 20 de octubre de 1935, en la finca Siete Palmas.

Premios Nacionales de Radio en y de Camagüey

La historia de la radio en Camagüey no solo está marcada por sus inicios pioneros, sino también por las figuras que han mantenido viva esta tradición durante décadas. Hombres y mujeres que, con oficio y pasión, han contribuido desde el anonimato hasta las más

altas jerarquías del medio. A continuación, se destaca el legado de cuatro personalidades emblemáticas que han dejado su huella en el panorama radial de la provincia, sin desconocer a otras dos estrechamente ligadas al territorio, con una ejecutoria ensanchada desde sus desempeños en La Habana: la camagüeyana Josefa Bracero, investigadora, locutora, periodista, realizadora e historiadora de la radio cubana y el locutor César Arredondo, fundador de Radio Cadena Agramonte, e Hijo Ilustre de Santa Cruz del Sur.

Francisco Rivero Rodríguez

Nació en 1936 en la zona montañosa de Cumanayagua, Villa Clara. Hijo adoptivo de Camagüey, ciudad donde desplegó su labor profesional. Rivero fue conocido como «el periodista del pueblo», por su incansable trabajo en la revista *Meridiano*, de



Francisco Rivero Rodríguez, Premio Nacional de Radio 2007. Fotógrafo Otilio Rivero Delgado.

Radio Cadena Agramonte. Su legado incluye su participación en la reorganización del Colegio de Locutores y su rol como director provincial del ICR en los años sesenta.² Recibió el Premio Nacional de Radio 2007.

En entrevista para el *Adelante*, a la pregunta de cómo le gustaría ser recordado, respondió: «Como un revolucionario, como un hombre que tuvo el privilegio de ver y vivir el surgimiento de nuestro sistema, disfrutar y sentirse dirigido por Fidel, como un cubano que ha formado parte de esta sociedad».³ Francisco Rivero Rodríguez falleció en 2010.

José Martínez Estévez

Actor, director, locutor, asesor, guionista, musicalizador y realizador de efectos. José Martínez Estévez, Pepe, como lo conocen sus allegados, es otra de las figuras clave de la radio camagüeyana. Ha sido un pilar en Radio Cadena Agramonte, donde laboró desde 1968 y fundó el conjunto dramático Nino Moncada.



José Martínez Estévez, Premio Nacional de Radio 2009. Archivo del Proyecto sociocultural Golpe a Golpe.



José Alberto González Quiroga,
Premio Nacional de Radio 2019.
Fotógrafo Leandro Pérez Pérez.

A Radio Cadena Agramonte llegó como un actor veinteañero e hizo con Nino Moncada los programas *La música todos los tiempos* y *La trova*. Desde hace más de dos décadas escribe el espacio de efemérides y también redacta notas diarias para *En la madrugada* y las de *Cinco horas*, al aire los fines de semana.

Ha descrito la radio como «trapiche moedor de ideas» y «dama embaucadora», ¿por qué?: «La radio tiene la inmedia-

tez. No dice lo que pasó, sino lo que está pasando. La radio cuenta la noticia y a los oyentes hay que decirles siempre la verdad. El premio lo da el oyente. Por eso también digo que el director tiene mucho de sociólogo».⁵

Miozotis Fabelo Pinares

Miozotis, camagüeyana de pura cepa, egresó de la Universidad de Oriente. Ha sido una de las periodistas más destacadas del medio, no solo en Radio Cadena Agramonte, sino también como corresponsal relevante en Radio Rebelde. Es realizadora estrella de la cadena provincial, donde comenzó en 1982 y mantiene el complejo espacio *Reportaje*. Ante la curiosidad por cómo logra nutrir ambos medios respondió: «Trabajando, estudiando, investigando, leyendo mucho para mantenernos actualizados,

Ha destacado por su capacidad para aprender y dominar las distintas áreas de la radio, asegurando así una producción de alta calidad y rigor. Premio Nacional de Radio 2009.

Pepe Martínez acotó: «Me interesé en aprender de todas las especialidades de la radio, solo así podía saber qué pedir a cada integrante del colectivo cuando dirigía los programas».⁴

«Es pobre el país que no cuente con la pujanza de la juventud y esta no preste atención a los consejos de los mayores, una relación de comunicación y respeto mutuo entre generaciones rinde excelentes frutos».

«Calidad artística y disciplina siempre deben marchar juntas», puntualizó.

José Alberto González Quiroga

Nacido en Santiago de Cuba, pero forjado profesionalmente en Camagüey. Director, guionista y adaptador de obras radiofónicas. Premio Nacional de Radio 2019. Ha dejado su impronta en programas como *Lucía Jerez* y *Variaciones para muertos en percusión*, colaborando con músicos en vivo y manteniendo la radio como un espacio creativo vibrante.



Miozotis Fabelo Pinares,
Premio Nacional de Radio 2021.
Fotógrafo Leandro Pérez Pérez.

aprendiendo de los jóvenes y aprovechando las nuevas tecnologías. Hay poco tiempo para el descanso».⁶

Miozotis cumplió misión internacionalista en Honduras y Venezuela. Ha sido la única en Cuba y en la región de Centroamérica y el Caribe ganadora dos veces de manera consecutiva (años 1998 y 1999) del Premio a la Excelencia Periodística Henry Dunant, de la Cruz Roja Internacional, como guionista y directora en los géneros documental y testimonio.

Su dedicación y rigor la han convertido en un referente para el periodismo radial en Cuba. Figura entre los fundadores de Televisión Camagüey y de la carrera de Periodismo en la Universidad de Camagüey en 2006. Premio Nacional de Radio 2021.

El futuro desde el presente

El sistema radial en la provincia cuenta con la planta matriz Radio Cadena Agramonte, al aire desde el 9 de junio de 1957, y con otras diez estaciones, entre ellas Radio Sibanicú, la más joven de Cuba.⁷ La radio sigue siendo un medio indispensable, tanto en la vida cotidiana como en situaciones de emergencia. Su potencial para operar en tiempos de crisis, sin necesidad de una infraestructura compleja, la convierte en un recurso esencial para la población.

Su magia reside en la capacidad para estimular la imaginación del oyente. A diferencia de otros medios, requiere que la audiencia participe activamente, creando imágenes mentales de las historias y programas que escucha. Esta interacción única con el receptor genera un vínculo especial, haciendo que sea más que un simple canal de comunicación.

A lo largo de los años, la radio en Camagüey ha asumido los cambios tecnológicos, transmitiendo en línea y utilizando redes sociales para interactuar con su audiencia. Su futuro parece prometedor. La combinación de tradición y modernidad, junto con el compromiso de las emisoras locales con su comunidad, garantiza que seguirá siendo una parte integral de la vida cotidiana. Los jóvenes creadores de contenido están encontrando nuevas maneras de contar historias, a través de tecnologías emergentes para enriquecer el medio.

Cien años después de su nacimiento, la radio en Camagüey sigue siendo una fuerza poderosa y mágica. Su capacidad para adaptarse y evolucionar, junto con su profunda conexión con la comunidad, asegura su lugar en el corazón de los camagüeyanos. Desde la radionovela hasta los *podcasts*, este medio ha sabido reinventarse, demostrando que la radio, lejos de ser obsoleta, sigue vibrando con fuerza en el panorama mediático de la región.



Actuación del conjunto dramático Nino Moncada en el Teatro Avellaneda, en un homenaje a los realizadores de dramatizados. Fotografía Leandro Pérez Pérez.

Notas.....

¹ Yanetsy León González: «Centenario de la radio en Cuba según Oscar Viñas», en <https://www.adelante.cu/index.php/es/cultura/25545-centenario-de-la-radio-en-cuba-segun-oscar-vinas-camaguey>. Publicado el 06/05/2022.

² Radio Cubana: «Francisco Rivero Rodríguez en la memoria camagüeyana», en <https://www.radiocubana.cu/radialistas-cubanos/locutores/francisco-rivero-rodriguez-en-la-memoria-camagueyana/>. Publicado el 19/02/2020.

³ Lizet Fundora Villegas: «La radio es toda mi vida», en periódico *Adelante*, sábado 1 de septiembre del 2007, p. 6.

⁴ Radio Cubana: «José Martínez Estévez, un auténtico y excelente hombre radio», en <https://www.radiocubana.cu/historia-de-la-radio-cubana/memoria-radial-cubana/jose-martinez-estevez-un-autentico-y-excelente-hombre-radio/>. Publicado el 05/02/2010.

⁵ «El premio lo da el oyente», en <https://www.adelante.cu/index.php/es/cultura/17999-jose-alberto-gonzalez-qui-roga-radio-cadena-agramonte-camaguey>. Publicado el 22/08/2019.

⁶ Enrique Atiénzar Rivero: «Miozotis Fabelo, el periodismo en el alma», en <https://www.adelante.cu/index.php/es/a-fondo/25-entrevistas/23705-miozotis-fabelo-sin-tiempo-para-el-descanso>. Publicado el 11/08/2021.

⁷ «Radio Cadena Agramonte radiante a los 60», en <https://www.adelante.cu/index.php/es/cultura/9825-radio-cadena-agramonte-radiante-a-los-60>. Publicado el 09/06/2017.

Esteban Betancourt:

el escultor perdido

Dairel Arcos Corso

Artista y especialista del Consejo Provincial de las Artes Plásticas (CPAP)

Juan Carlos Mejías Ruíz

Curador y presidente del CPAP

Agradecimientos a Yanira Ramos Paneque, profesora del Archivo de San Alejandro y a las trabajadoras del Archivo del Cementerio de Colón

«[...] es de esperar que valiosos aportes de Esteban Betancourt sigan enriqueciendo el arte de Cuba [...]»

Luis de Soto y Sagarra, 1927



Esteban Betancourt Díaz de Rada (1937).
Foto: Archivo de San Alejandro, hacia 1937.

Camagüey es tierra fecunda de héroes y artistas, de personalidades célebres que dejaron una huella imborrable en su historia; algunos reconocidos por su impronta en el arte militar y por escribir hermosas cartas de amor, dos cualidades de las tantas que tuvo Ignacio Agramonte. Otros destacaron por su arte como el pintor que creaba para canalizar sus miserias sin sospechar que se convertiría en uno de los grandes maestros de la pintura cubana, así talló su nombre en el Olimpo de los creadores más genuinos: Fidelio Ponce de León;¹ o aquellos que inspirados en su tierra —como Nicolás Guillén— con sentidos versos y profunda prosa han paseado el folclore cubano por el mundo.

Pero no todos los lugareños sobresalientes han corrido la misma suerte. El destino, en su caprichoso juego con la vida, también ha velado talentos a la posteridad, en la misma nación que en su momento los aclamara; tal es el caso de Esteban Betancourt y Díaz de Rada (1893-1942), uno de los más significativos escultores camagüeyanos de todos los tiempos.

Para apreciar la magnitud de este artífice es preciso viajar hasta 1889, cuatro años antes de su nacimiento, cuando José Vilalta Saavedra,² destacado escultor cubano de entonces, contratado por el gobierno, erigió el *Monumento a los ocho estudiantes de Medicina*, primera obra de este tipo realizada en territorio patrio por un artista nativo. Esta creación marcó el nacimiento de la escultura monumental en Cuba, arte casi inexistente durante el periodo colonial; años más tarde, con la estatua de José Martí (1905) emplazada en el Parque Central,³ en La Habana, se consolidó la tradición.

Lo anterior es un antecedente importante, pues a pesar de la temprana fundación en el siglo XIX de la Escuela Nacional de Bellas Artes San Alejandro, durante toda la centuria, las artes —y dentro de ellas, la escultura— respondieron a cánones establecidos provenientes del exterior con el predominio de temas religiosos, funerarios y conmemorativos; las obras eran encargadas a artistas foráneos, sobre todo, italianos. La creación de monumentos iniciada

en las postrimerías de esa época, a la vez que abrió una nueva línea escultórica en el país, posibilitó el reconocimiento paulatino a los escultores de nuestra nación. Sin embargo, no fue un giro definitivo.

El advenimiento de la República Neocolonial no cambió mucho la preferencia por escultores extranjeros para los encargos oficiales. En Camagüey, la estatua ecuestre de Ignacio Agramonte, erigida en el parque que lleva su nombre, fue esculpida por el italiano Salvatore Buemi (1912) y el monumento a Salvador Cisneros Betancourt, ubicado en el parque natural Casino Campestre, por Arturo Dazzi (1928), también italiano. Solo algunos artistas nacionales como Esteban Betancourt lograron introducirse en aquel selecto grupo y, gradualmente, forjaron su lugar en el gremio escultórico de la Isla.

A través de sus estudios en San Alejandro y su formación en Europa, adquirió una perspectiva y un manejo del cincel distintivos. En el libro *La pintura y la escultura en Cuba*, de Esteban Valderrama y Benigno Vázquez, publicado en 1952, traducido a tres idiomas, figura su nombre y puede leerse en el preámbulo de

su biografía: «Artista de gran temperamento, nació en la ciudad de Camagüey el 3 de agosto de 1893».⁴

Esteban Betancourt, en su recorrido por el exterior, primero se formó en la Academia de Bellas Artes de Barcelona, donde pasó tres años bajo la dirección del notable artista catalán Pedro Carbonell y, posteriormente, en Roma, allí obtuvo una beca oficial en el concurso abierto por la Real Academia de La Medalla, reconocimiento que le permitió continuar sus estudios en esta institución por dos años y ejercitarse en el arte de la creación de medallas.

Mientras estudiaba en Roma, expuso sus obras en el Palacio de Bellas Artes y en el círculo artístico de «la ciudad eterna». Completó su formación en París, se instruyó libremente en la Academia Colarossi y en La Grande Chaumiere hasta su retorno a Cuba en 1921.⁵

Cuando la prensa anunció su llegada a La Habana informó que traía consigo una estatua de Manuel Ramón Silva que le había sido encomendada por el Ayuntamiento de Camagüey. Realizada en bronce y colocada sobre un pedestal de granito, la obra se inauguró el diez de octubre de ese mismo año. Sus estudiosos la consideran una de sus principales creaciones. Un poco después realiza el monumento a Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, por encargo de esa ciudad.⁶

Su regreso a la patria fue notable para la crítica especializada. En la conferencia leída *La escultura en Cuba* (1927) se pudo escuchar: [...] No hace mucho volvía a Cuba tras una ausencia prolongada y fecunda en las tierras del arte un joven escultor camagüeyano, cuya vocación y modestia han hecho que su obra, no por menos ostensible de mérito menor, haya pasado para muchos casi inadvertida [...] ha cruzado un poco ajeno al halago del medio y a los aplausos del público, quien, movido por su alta aspiración, va hacia la gloria.⁷

Esteban Betancourt y Díaz de Rada al viajar de forma recurrente a Europa y a los Estados Unidos tuvo la posibilidad de interactuar con el quehacer de importantes centros culturales del mundo, lo que sin duda contribuyó a su maduración artística. En 1929 ingresó como profesor en la escuela donde se había iniciado: la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro.



Monumento a Manuel Ramón Silva en el Casino Campestre, Camagüey.

Sus dotes como escultor permitieron que fuera requerido junto a otros dos artistas cubanos de la talla de Juan José Sicre y Alberto Sabas,⁸ para trabajar con los extranjeros Droucker, Gianni Remuzzi Casubon y Fidele en los treinta relieves escultóricos (las metopas) del peristilo y las fachadas principales del Senado y la Cámara del Capitolio.

En su tierra natal, a raíz del trágico suceso de la desaparición de los héroes del vuelo Sevilla-Camagüey, Mariano Barberán y Joaquín Collar, se comienza en 1934 la construcción de un monumento para perpetuar en la memoria la heroicidad de esa tripulación española a través de una colecta popular. En este proyecto también estuvo involucrado el diseñador camagüeyano Servando Pita Camacho;⁹ fue inaugurado el 19 de enero de 1941 con la presencia de su creador. Este evento marcó la que probablemente haya sido la última visita de Esteban Betancourt a Camagüey.

Junto a las obras de grandes artistas cubanos como Leopoldo Romañach, Armando García Menocal, Fernando Boada, Jilma Madera y otros que engalanan el Museo de la Revolución, justamente, en el Salón Presidencial, se encuentra un busto de José Martí esculpido en mármol de su autoría.

Documento oficial que autorizaba a Esteban Betancourt a participar en el acto de inauguración del Monumento a Barberán y Collar.


REPUBLICA DE CUBA
SECRETARIA DE EDUCACION

En uso de las facultades que me están conferidas,

RESUELVO:

Disponer que se expida boleta de pasaje de 1ra. clase y litera baja, al Sr. Esteban Betancourt, Profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes "San Alejandro", que ha sido designado por la Dirección de dicho Centro, para que represente al mismo en el acto de inauguración del Monumento a los aviadores Barberán y Collar que se llevará a efecto en la ciudad de Camagüey, el día 19 de los corrientes.

Expídense las órdenes oportunas para el cumplimiento de lo dispuesto en la presente Resolución.

La Habana, 16 de enero de 1941.

Dr. Juan J. Remos,
MINISTRO DE EDUCACION

COPIA OFICIAL: Que atentamente se remite al Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes "San Alejandro", para su conocimiento y efectos.

Rhm
Dr. Rubén de León,
SUBSECRETARIO DE EDUCACION



5596



Busto de Leopoldo Romañach en la Academia de Bellas Artes San Alejandro. Foto: Archivo de San Alejandro, 16 de enero de 1941.

De los reconocimientos que recibiera durante su corta pero fecunda vida, se cuentan la Medalla de Oro, que le otorgara la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1930, y Medalla de Plata en un Salón Anual del Círculo de Bellas Artes de La Habana con su busto del maestro Leopoldo Romañach. También los artistas premiados le reconocieron otorgándole en esta exposición el más alto galardón que puede conferirse a un compañero: Medalla de Honor. Aquel busto original se encuentra hoy en el recibidor de la Academia San Alejandro, donde enseñaran ambos maestros. Se hizo una copia en 1935, la cual fue inaugurada en 1962 en el pueblo natal del pintor villaclareño en conmemoración de su centenario.

En 1939 presentó, junto al arquitecto Luis Echeverría y al proyectista Manolo Álvarez, el Proyecto nro. 24 para el concurso del monumento al apóstol José Martí en la antigua plaza Cívica, hoy plaza de la Revolución. Obtuvo el tercer premio su conjunto escultórico a pesar de que su figura de Martí fue considerada como la mejor de las presentadas.¹⁰

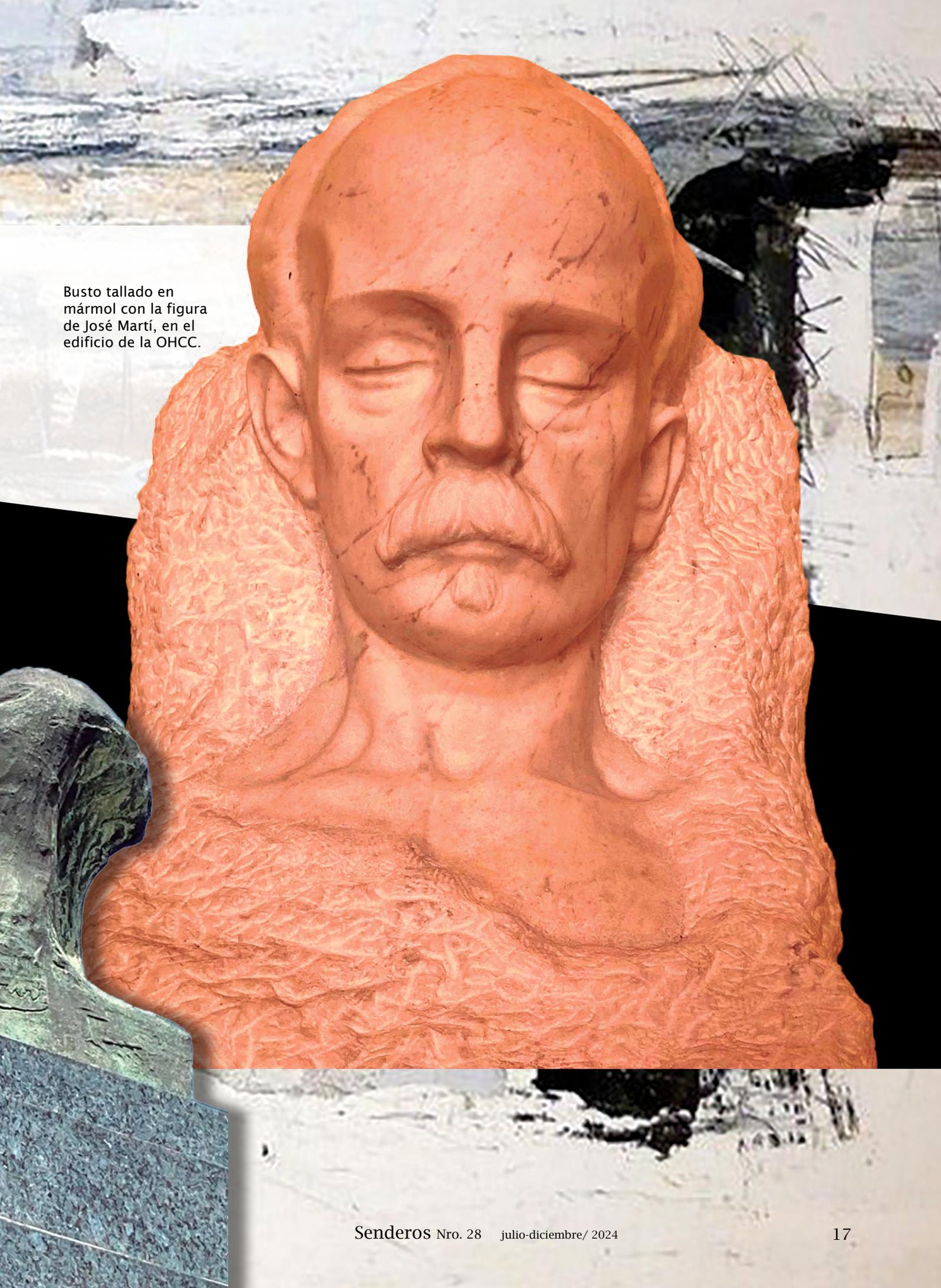
Entre las obras principales realizadas por Esteban Betancourt, además de los monumentos antes mencionados, se halla un busto de madera de José Martí perteneciente a la colección de Arte Cubano del Museo Nacional de Bellas Artes, al que se le hicieron dos réplicas, una en bronce, situada en el Instituto nro. 1 de Segunda Enseñanza de La Habana José



Martí (actual preuniversitario situado en la calle Obispo) y la otra, esculpida en mármol, en su patria chica, específicamente en la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey. También da cuenta de la grandeza artística de este escultor el busto del Dr. Joaquín Albarrán, enclavado en el paseo de la calle Carlos III en la capital.

Varias esculturas, a lo largo de estos años, se le han atribuido a Esteban Betancourt sin que esté clara su autoría. Por solo citar un ejemplo, el busto del doctor Tomás Romay, situado en la Academia de Ciencias de Cuba, en el mausoleo que lleva el nombre del ilustre médico cubano y donde reposan sus restos, es una de las obras atribuidas al escultor camagüeyano, sin siquiera estar firmada, algo que hacía poniendo: Esteban Betancourt escultor. De igual modo, otros títulos de sus obras se registran en museos e instituciones cubanas, sin embargo, actualmente no están. Antonio Rodríguez Morey, paisajista cubano, contemporáneo de Esteban Betancourt, en su *Diccionario de artistas plásticos de Cuba* da cuenta de la ubicación original de algunas de ellas.¹¹

Busto del Dr. Joaquín Albarrán
ubicado en la calle Carlos III,
La Habana.



Busto tallado en mármol con la figura de José Martí, en el edificio de la OHCC.



Detalle del monumento a Barberán y Collar en el Casino Campestre (obsérvese claramente la firma: Esteban Betancourt-escultor).

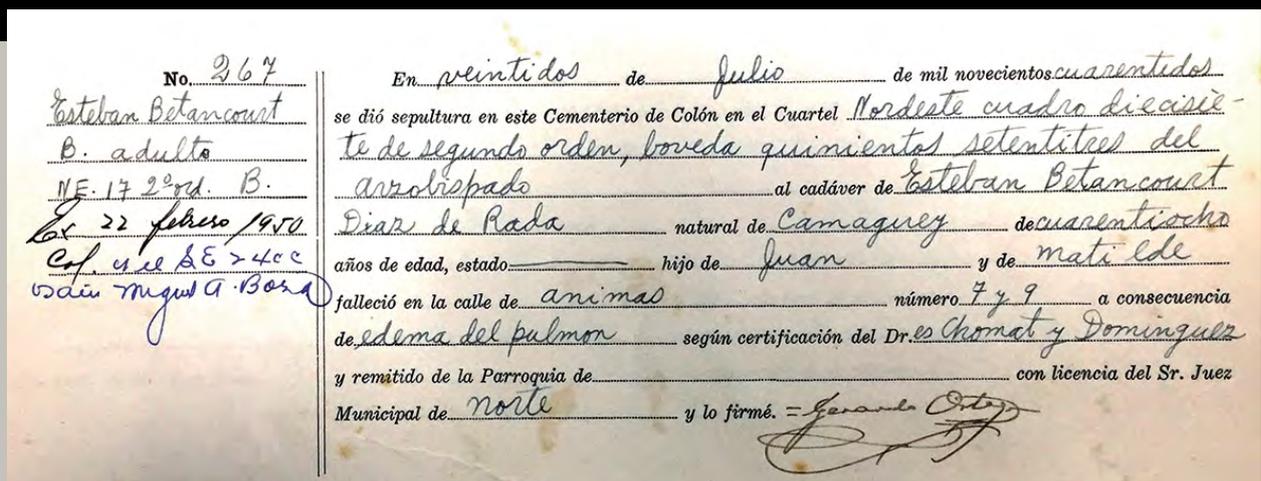
Por desconocido que pudiera parecer hoy —no siendo así en su época—, el nombre de Esteban Betancourt y Díaz de Rada está incluido en el libro *Del arte en Cuba: esculturas*, escrito por la doctora Lillian Llanes Godoy, quien retrata, desde el arte escultórico, los años entre 1900 y 1930, una de las épocas más complejas de la historia de Cuba y en la que el artista se desarrolló.

Según consta en los archivos del Cementerio de Colón, falleció en La Habana el 21 de julio de 1942 a los cuarenta y ocho años de edad, en la calle Ánimas nro. 79, víctima de un edema pulmonar;¹² muerte muy sentida por sus compañeros y amigos, cuando acababa de obtener un triunfo de su arte con motivo del concurso para el monumento a José Martí.¹³ Los medios de la época manifestaron: «Ha dejado de existir [...] constituyendo su deceso un profundo duelo para sus innumerables amigos y familiares, el conocido escultor Esteban Betancourt, profesor de la Academia San Alejandro [...]».¹⁴

Consideraciones sobre su obra, brindadas por personalidades del ámbito internacional como el escultor español Moisés Bazán de Huerta, han sido publicadas en Cuba: «Su estilo se mueve entre el realismo y el simbolismo, tocando géneros diversos, incluido el monumental, y con frecuentes incursiones en la medalla y la escultura decorativa».¹⁵

Podría establecerse una especie de analogía —salvando las distancias— con la obra de Rembrandt *El regreso del hijo pródigo*, pero esta vez por el camino de la realidad. Esteban Betancourt nunca ha estado perdido; podemos encontrarlo no solo en los libros, sobre todo, en sus obras y en el relieve de su nombre grabado en ellas, las que tenemos el privilegio de apreciar cada día en esta ciudad patrimonial que compartimos con él por nacimiento.

El busto que identifica su tumba en el Cementerio de Colón se resiste al tiempo y al olvido. En la base de la escultura reza en su epitafio el cariño y agradecimiento de

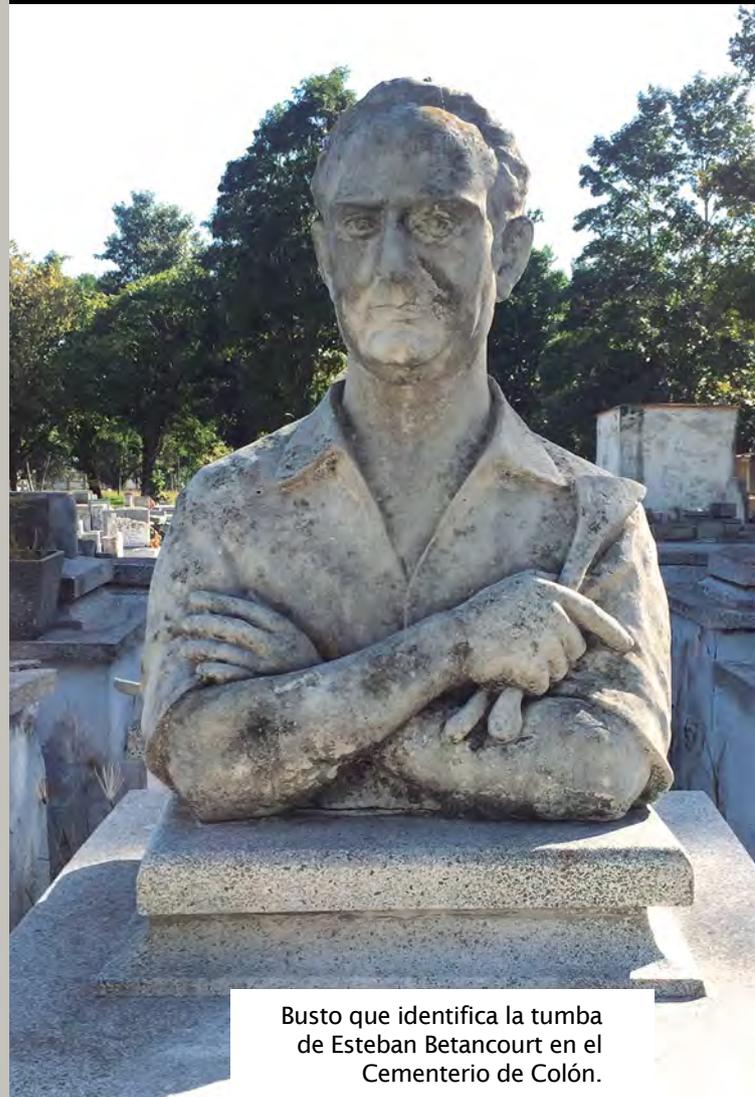


un admirador, tal vez un posible discípulo: «A mi maestro Esteban Betancourt, de Mario Perdido». Apellido, que no deja de asombrar, ironía que podría asumirse como reclamo de sus compatriotas de hoy para que tan insigne figura sea reivindicada.

Acta de inhumación del cadáver de Esteban Betancourt del Cementerio de Colón (léase fecha, lugar del entierro, causa de muerte).

Notas.....

- ¹ Alfredo Ramón Jesús de la Paz Fuentes Pons (1895-1949), pintor camagüeyano conocido artísticamente como Fidelio Ponce de León, integrante de la vanguardia artística.
- ² José Vilalta Saavedra (1862-1912) es el autor de los monumentos a Francisco Albear en La Habana y al Dr. Joaquín Albarrán en Sagua La Grande, Villa Clara.
- ³ Obra del mismo artista y primera creada por un cubano en suelo nacional, dedicada a ese prócer.
- ⁴ Esteban Valderrama Peña, Benigno Vázquez Rodríguez: *La pintura y la escultura en Cuba. Painting and sculpture in Cuba- La peinture et la sculpture a Cuba*. Editorial Lex, La Habana, 1952, p. 237.
- ⁵ Se ha tomado para este artículo la fecha de 1921 como la más probable a pesar de que en la literatura especializada existan discrepancias con respecto a esta fecha.
- ⁶ Lillian Llanes Godoy: *Del arte en Cuba: esculturas* (2da. ed.). Selvi Ediciones, Valencia, España, 2022, p. 96.
- ⁷ Luis de Soto y Sagarra: *La escultura en Cuba* (conferencia leída en la Asociación de Pintores y Escultores). Imp. y Papelería La Universal, La Habana, 1927, p. 17.
- ⁸ Juan José Sicre y Vélez (1898-1974) es reconocido por ser el autor de la obra monumental a José Martí en la plaza de la Revolución.
- ⁹ Servando Pita Camacho (1894-1951), caricaturista, rotulista y pintor camagüeyano que alcanzó notoriedad como retratista.
- ¹⁰ Antonio Rodríguez Morey: *Diccionario de artistas plásticos de Cuba* (vol. 1). Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana, 2021, p. 64.
- ¹¹ *Ibidem*.
- ¹² Archivos del Cementerio de Colón. Acta de inhumación del cadáver de Esteban Betancourt, 22 de julio de mil novecientos cuarenta y dos.
- ¹³ Antonio Rodríguez Morey: *Ob. cit.*
- ¹⁴ *Diario de la Marina* (Obituarios), julio 22 de 1942.
- ¹⁵ José Veigas Zamora: *Escultura en Cuba. Siglo xx* (sobre el artista, Bazán Huerta, 1994). Fundación Caguayo, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 62.



Busto que identifica la tumba de Esteban Betancourt en el Cementerio de Colón.

MUSEOS Y COLECCIONES

EN CAMAGÜEY:

un patrimonio para todos

Annerys Fernández Mendoza

Museóloga e investigadora del Museo
Provincial Ignacio Agramonte

El devenir del coleccionismo —una práctica tan antigua como los grupos humanos— resultó una de las disciplinas más polémicas de la museología contemporánea. Los estudios y métodos sobre «qué coleccionar» y «cómo valorar lo coleccionado» estuvieron inamovibles en el siglo XIX y la primera mitad del XX dentro de la *museología tradicional*, marcados por criterios históricos, estéticos, científicos y documentales.

En Camagüey el coleccionismo, tanto en las familias como en las instituciones, aparece con un sentido *museal* y público en 1920 con la acción de Mariana Betancourt Garay¹ al crear el Museo Provincial de Camagüey con invaluable colecciones de la historia y de los patricios de la ciudad. Su amplio registro oficial, inscrito

ante notario, muestra objetos imprescindibles como las masas capitulares, el escudo de Puerto Príncipe bordado en tela, piezas de Ignacio Agramonte, periódicos locales del siglo XIX y manuscritos como los de Aurelia Castillo. Las colectas de esta tenaz mujer fueron futuristas. Rescató con el mismo celo fotografías iluminadas de figuras sobresalientes de Puerto Príncipe, la marímbula de un cabildo africano, el instrumental de cirugía del padre Olallo y el fascinante autógrafo que José Martí dedicara a la poetisa camagüeyana Isabel Esperanza Betancourt.

La obra de Mariana Betancourt Garay sembró una simiente que perdura. Desde 1942 el Patronato del Museo Ignacio Agramonte con



Escudo de Puerto Príncipe bordado en tela.



Marímbula de un cabildo africano de Puerto Príncipe

su irrevocable propósito de «salvar las reliquias de la Patria» tiene uno de los acervos más completos y excepcionales del patrimonio cubano. Reconocido a nivel nacional, si se preguntase en el actual Museo Provincial Ignacio Agramonte qué pieza es la más trascendente, se tendrían infinitas respuestas; pero siempre serían enumeradas el pendiente anular de concha en arqueología, una prodigiosa especie de historia natural como el aura albina, una obra de la colección de arte cubano, por ejemplo, *Los benefactores de la Virgen* (de un pintor esclavo del XIX), el protocolo con la firma de Silvestre de Balboa, las

emotivas cartas de Ignacio Agramonte o el aparador-vajillero, único dentro de las artes del mueble en Cuba.

El museo logró entre 1940 y 1950 un enorme fondo de papel con invaluable originales como el *Croquis del combate de Jimaguayú*, la *Constitución de La Yaya*, diarios y periódicos de las guerras de independencia y de la República (*El Boletín de la Guerra*, *El Cubano Libre*, *El Camagüeyano*), manuscritos de los grandes jefes mambises, la colosal papelería del Tercer Cuerpo del Ejército Libertador y piezas de numerosas figuras de la política y la cultura.

En las décadas siguientes no cesan de recoger originales, conservan desde un montaje de los fotógrafos Bello y Delmonte hasta un dibujo de La Yaya en el momento de la Constituyente. En el siglo XXI continúa ampliándose en cantidad y valor con meritorios manuscritos de figuras de la talla de Emilio Ballagas, Virgilio Piñera y Fidel Castro y partituras como la de Emilio Grenet del poema de Nicolás Guillén *Quirino con su tres*, carteles representativos de la gráfica nacional y local; también con los afiches de Nazario Salazar y la fantástica colección de postales de Cuba y el mundo que incluye los extraños discos postales y las postales bordadas.

Mencionar objetos de historia es casi imprudente por aquellos que no se nombren. Asombran el antiquísimo molde de azúcar, la imponente imprenta La Libertad, las farolas de la carroza fúnebre de Salvador Cisneros, la camisa usada en la guerra por el general Bernabé Varona (Bembeta), los espolines que usaba Ignacio Agramonte el 11 de mayo de 1873, la pluma de Ana Betancourt, las armas y bienes reverenciados de tantos libertadores de las guerras independentistas, una palangana de madera de un hospital de sangre, las banderas bordadas por las mambisas, sus peinetas de tarro, y las jícaras talladas con la estrella y la palma real que evocan las penurias y alegrías de *Cuba libre*.

La visión avanzada de Mario Aquiles Betancourt,² fundador del Museo Ignacio Agramonte, posibilitó que se preservaran objetos de la lucha revolucionaria y auténticas rarezas como



Aparador-vajillero del Museo Provincial Ignacio Agramonte



Palangana de madera de un hospital de campaña del Ejército Libertador



Camisa del general Bembeta

los adornos de cabellos humanos hechos en Puerto Príncipe junto a piezas de otras culturas como el tejido tiahuanaco indoamericano y la katana japonesa. Su legado está vigente en la creación de nuevas secciones y el desprejuiciado coleccionismo actual que salva disímiles objetos, desde reproductores de música o cámaras fotográficas hasta el ingenioso afeitador de El Lugareño y el Carro Celular.

La legislación cubana, alineada con los términos del Consejo Internacional de Museos (ICOM), instituye la Ley 23³ para crear la Red de Museos de Cuba y declarar «Patrimonio Cultural de la Nación» los bienes que sean «expresión o testimonio de la creación humana o de la evolución de la naturaleza», admitiendo artefactos de la ciencia, la técnica, la arqueología, la historia, la cultura y la etnología y, por ende, abrir museos generales en cada municipio del país.

El proceso de fundación de la Red de Museos de Camagüey no fue perfecto; adoleció de un coleccionismo abierto, reciamente historicista y hasta discriminatorio en algunos temas. Sin embargo, la cultura, el apego a la ley y la pasión ciudadana, unidos a la formación de los museólogos, permitieron corregir los enfoques iniciales y en una labor ascendente hacer realidad los designios de las nuevas museologías. Hoy se resguardan acervos que reflejan con justeza lo local y su particular interés y belleza. Su valoración en grados de valor desata numerosos debates y ha ido cambiando entre generaciones la estimación de qué se declara *museal* y qué objeto es *excepcional*.

Los museos municipales se formaron principalmente con materiales históricos y arqueológicos. Una mirada a sus depósitos devela artefactos de asentamientos aborígenes igual a los del museo de Sierra de Cubitas; armas de las luchas de independencia como las del museo de Sibanicú; objetos de la historia local como los trofeos ganaderos del museo de Jimaguayú y otros del Movimiento 26 de julio (M-26-7) en el museo de Najasa. Dentro de esa regularidad hay piezas altamente valiosas: el Fondo del Puerto de Tarafa y el barco Yaloven del museo de Nuevitas, el camión de los mártires de Pino III del museo de Santa Cruz y la ropa de uno de los mártires de Barbados en el museo de Esmeralda.

La opinión de Martha Arjona⁴ esclarece los criterios de valoración ante los bienes locales: «[...] la suma de los bienes

culturales acumulados de modo voluntario por una comunidad, conforma su patrimonio cultural [...] Dicho con otras palabras, el patrimonio cultural [...] existe como objeto, independiente del reconocimiento o no de su valor cultural y es la comunidad, la que, en un momento determinado de su desarrollo, lo selecciona, lo escoge como elemento que debe ser conservado por valores que trascienden su uso o función primitiva».⁵ Ante este reto los colectivos técnicos reformulan sus colectas para alcanzar ser verdaderos museos generales y varios de ellos logran distinguirse por su autenticidad.

El ejemplo por antonomasia es el Museo Municipal de Minas. En sus depósitos se destaca uno de los pocos metates



Cuadro de cabellos humanos

Taza de una de las populares ferias ganaderas



de la provincia —fruto de las exploraciones de un grupo local de arqueología—; un juego de sala con influencias del *art nouveau*, reflejo de la ebanistería mineña y dos colecciones atípicas dentro de la red de museos: la *colección imagen* que surge de la comprensión del desarrollo tecnológico como parte de la historia e indaga sobre fotografías y estudios locales, se preservan instrumentos y fotos como la *Vista panorámica del central Senado*, visores de tarjetas estereográficas, de vistas fijas y de diapositivas, cámaras fotográficas y equipos de televisión y video, y la segunda colección es la de *etnología campesina* con objetos recogidos en el entorno, que se divide en dos vertientes: los propios de las faenas del campo —aperos, monturas y arreos de caballos, estribos, herraduras, collera para los bueyes, un farol carretero, un pica piedra, un serrrote de cortar madera— y los que integran el ajuar de la vida hogareña —la lira (lámpara), el taburete de cuero, la tinaja de barro, el pilón de madera, el molino de café, repisas, muebles y vasijas que ilustran la dinámica cotidiana del campesino cubano—.

El Museo Municipal de Guáimaro, creado antes de la Ley 23, es especial dentro de la red por estar ubicado en el sitio donde sesionó la Asamblea Constituyente en 1869. Tiene piezas únicas como el vetusto tinajón de los días del nacimiento de la República en Armas, el broche de Ana Betancourt y el excelente juego

de sillas y mesa donde se firmó la Constitución de 1940. Se rescataron los archivos de los Veteranos y del Juzgado Municipal, una buena colección de armas y objetos de figuras del Ejército Libertador, como la curiosa chingotelera que es un ejemplo del ingenio cubano para preparar bebidas en campaña y el imponente sable de lucha del veterano Irene Muñoz Saavedra, usado en ambas guerras independentistas.

El sino histórico de este museo no impide el fomento de las artes decorativas, una pinacoteca de artistas locales y una magnífica *colección de ganadería* que lo hace pionero en abordar ese tipo de actividad como un hito económico-cultural. Las piezas incluyen desde una propiedad de la tierra hasta los saberes de los peones, reflejados en monturas y arreos de cuero labrado, botas y vestuarios típicos, instrumentos de inseminación, termómetros para medir la calidad de la leche, bancos, vasijas de ordeño y trofeos, copas y gallardetes representativos de sus célebres ferias ganaderas.

El Museo Municipal de Florida resulta singular por lo completas que son sus colecciones a pesar de apegarse al perfil histórico. En arqueo-

logía tiene el imponente ídolo aborigen de piedra, único en la provincia, de la zona de Las Yeguas. De la colonia conservan piezas poco comunes como el molino de piedra, el cañón de hierro y el curioso trabuco naranjero. En cuestiones de la vida económica y política sobresalen la papelería de Julio Álvarez Quijano, el tema del internacionalismo y la excelente sección de vestuario, que abarca desde un traje de reina de carnaval hasta un uniforme de la brigada médica Henry Reeve. Impactan el avioncito con que jugaba Heriberto Martín Guzmán, piloto y mártir de la Revolución; la enorme horma o «zapatón» de la zapatería La Reina, y la guayabera manchada con sangre de Gilberto Osorio Sorí, miembro del M-26-7 torturado por la tiranía batistiana.

Los cambios de juicios y la apertura de nuevas colecciones son actos de valiente compromiso. Las variantes del coleccionismo en poblados azucareros demuestran la afirmación de Martha Arjona: «[...] el patrimonio cultural se enriquece por nuevos acercamientos de la colectividad a los objetos de su historia [...] Lo que ayer no parecía contener un mensaje cultural, hoy es descubierto y valorado [...]».⁶



Ídolo aborigen de piedra de la zona de Las Yeguas en Florida



Horma de la zapatería La Reina en el museo de Florida

Muestra de las colecciones de farmacia



En este sentido descuellan los museos de Vertientes y Florida al ampliar sus tipologías. Por ejemplo, en el primero, junto a la campana del ingenio El Divorcio o el sacarímetro del Central Vertientes se acopian el caldero de los trabajadores haitianos, los teléfonos usados para controlar el tráfico ferroviario, las sumadoras, equipos de las oficinas y un uniforme deportivo de la Liga Azucarera del Central. El segundo atesora las chapas del antiguo ingenio de Las Tusas y las de los guardajurados, un mueble magnífico de una casa del antiguo administrador del Central Florida y elementos de la arquitectura de madera del batey del Central Agramonte. A los documentos y a una mocha de la zafra de 1970 se añaden piezas modestas pero elocuentes como un sombrero de guano y un porrón de barro usados por los macheteros de la zona, remozando así este manido tema.

En otras temáticas son ejemplo los museos municipales de Minas y Esmeralda donde se impulsa el rescate de piezas de medicina y farmacia, liderado por el Museo Ignacio Agramonte, con equipos, instrumentos y muebles de las consultas de médicos locales. A su vez, en el Museo de San Juan de Dios, rediseñado según su historia hospitalaria, se consigue una colección bien completa de equipos de laboratorio, de rayos X, de cirugía y hasta una cuna de hierro del viejo hospital infantil de la ciudad de entonces.

Un tema aparte son las restricciones de coleccionismo en las casas-museos dedicadas a una sola figura o familia. En el Museo Jesús Suárez

Gayol que conserva el revólver del combatiente y numerosas piezas de su vida y la lucha clandestina, se añaden otras que aluden a la guerrilla del Che; la Quinta Simoni se ambienta con piezas decorativas y mobiliario de la época, y la Casa Natal de Ignacio Agramonte se enriquece con objetos de la guerra de los Diez Años y otros usados por la descendencia de Amalia e Ignacio. Pero nada iguala en valor a la camisa que llevaba el héroe al incorporarse a la guerra, el revólver que portaba en el combate, la cucharita de paladeo usada cuando era un bebé o su pluma, como los exponentes más admirados en la ciudad.

El coleccionismo en la región es vigoroso. Tiene piezas inauditas como el papel calado en el museo de Sibanicú, el nivel de carpintería labrado en bronce en el museo de Vertientes, la taza marinera de la Casa Natal de Ignacio Agramonte, el elefante del Museo Provincial, los árboles fósiles del museo de Najasa o los restos de *megalocnus rodens* del museo de Jimaguayú. Sería infinito decidir cuál es el de *mayor valor*, pero su halo es contagioso en la ciudad.

Está vivo en el entrañable Museo Arquidocesano de la Iglesia católica y en el modernísimo Museo Ferroviario de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, en la impredecible acumulación de antigüedades, en los estudios-galerías de los artistas, en la espontánea ambientación de un hostel particular, en algunas escuelas y también en la casa, ese espacio donde cada camagüeyano guarda su tesoro. En una provincia donde el patrimonio asombra en cada esquina se seguirá coleccionando en todas sus variantes para el bien del ciudadano de Camagüey, de Cuba y del mundo.

Notas

¹ Fundadora del Museo Provincial de Camagüey que radicaba en 1920 en el Gobierno provincial.

² Insigne presidente del Patronato creado en 1942 para fundar el Museo Ignacio Agramonte inaugurado en 1955. En 1963 acepta las colecciones del Museo Provincial de Camagüey a petición de su creadora Mariana Betancourt Garay para formar parte del actual Museo Provincial Ignacio Agramonte.

³ La Ley 23 estableció la creación de un museo de carácter general en cada municipio del país.

⁴ Martha Arjona Pérez (1923-2006), importante figura del patrimonio en Cuba y América Latina. Dirigió el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural y la Comisión Nacional de Monumentos. Representó a nuestra nación en la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial y el ICOM.

⁵ Martha Arjona: «Compilación de temas patrimoniales». Vicepresidencia de Museos del Consejo Nacional del Patrimonio Cultural. La Habana, Ministerio de Cultura, 2011.

⁶ *Ibidem*.

EL CIRCUITO CREATIVO DEL CENTRO HISTÓRICO DE CAMAGÜEY

Una apuesta por el desarrollo socioeconómico local

Marisabel Almeida Torrens

Marisabel Torrens Amador

Especialistas en urbanismo de Plan Maestro y Gestión de la OHCC

Profesoras de la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte

Si la creatividad de un pueblo tiene su máxima expresión en el conjunto de obras materiales y no materiales, del pasado y del presente, que conforman el patrimonio cultural,¹ indudablemente la ciudad de Camagüey tiene sobradas potencialidades para gestionar de manera creativa su patrimonio como recurso básico en el desarrollo socioeconómico de su comunidad. Esta herencia expresada en las artes, los medios y las creaciones funcionales de sus habitantes requiere ser organizada, interconectada y protegida legalmente.

Los bienes y servicios culturales que combinan la creación, la producción y la comercialización de contenidos creativos intangibles como los artísticos, los tecnológicos o los asociados a la arquitectura y la publicidad y su valor depende de su contenido de propiedad intelectual constituyen la economía creativa o economía naranja,² la que se asocia a diversos términos como industrias culturales, creativas, del ocio, del entretenimiento, de contenidos, protegidas por el derecho de autor, etc.

Las industrias culturales se manifiestan en tres sectores fundamentalmente, enfocados a la herencia cultural, la creatividad y los medios, y a las creaciones funcionales. El primero utiliza aspectos del patrimonio vinculado a paisajes culturales, sitios arqueológicos, productos y sitios asociados a los museos. El sector de

creatividad y medios hace uso de las presentaciones artísticas y celebraciones, de los productos de los medios audiovisuales, así como las artes visuales, prensa, artesanía, publicaciones de libros. Por su parte, las creaciones funcionales se relacionan con la moda, el paisajismo, la publicidad, los servicios de arquitectura y las actividades de diseño gráfico y de interiores.

El proyecto «Industrias creativas. Un aporte a la gestión patrimonial y al desarrollo socioeconómico local desde la dinamización cultural de los principales espacios públicos del centro histórico de Camagüey» fue aprobado en 2016 por la Unión Europea en el programa temático «Organizaciones de la sociedad civil y autoridades locales». Oficialmente se firmó en Cuba el 23 de septiembre de 2019 con el Ministerio de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera (MINCEX) con un horizonte de cuatro años de implementación y una contribución externa de 313,454.5 euros. Fue cofinanciado por la Unión Europea y el Instituto Camões y ejecutado por las ONG CARE, OIKOS y por la OHCC.

Surge como iniciativa de la OHCC y los socios extranjeros por el interés de compartir conocimientos y prácticas de gestión de proyectos culturales, como medio para rescatar, conservar y promover los valores identitarios y patrimoniales de un territorio, de esta forma se contribuiría a la dinamización de la vida

cultural camagüeyana y al desarrollo socioeconómico con la puesta en valor de su patrimonio y el fortalecimiento de las capacidades de agentes culturales, económicos y la población local para una gestión inclusiva y articulada de cinco industrias creativas en las cinco plazas principales del esquema fundacional. La idea permitió definir la identidad del proyecto como «Industrias culturales y creativas Arte Plaza, cultura para crecer».

Experiencias en el diseño del Circuito Creativo del centro histórico de Camagüey

El proyecto tuvo varias direcciones de trabajo. Por una parte, un programa teórico-práctico de forma-

ción de decisores y especialistas de la OHCC; un proceso práctico de creación de industrias creativas alrededor de los espacios públicos con alto valor patrimonial y paralelamente acciones de comunicación que facilitarían entender las oportunidades y desafíos que ofrecería el modelo de industrias creativas para la gestión inclusiva del patrimonio de un territorio.

Como valor agregado el proyecto incluyó la actualización del Plan Parcial y de Manejo de la Zona Patrimonio Mundial, vigente desde 2007 y que derivó en la conformación de un nuevo instrumento: el Plan Especial de Desarrollo Integral (PEDI) de la zona patrimonial.

La existencia de este instrumento permitió que el proceso de diseño del proyecto Arte Plaza alcanzara resultados que superaron los planteamientos iniciales de activar cinco espacios públicos y, a partir del conocimiento del territorio, condujo a ampliar el área objeto del proyecto para

conformar un «circuito creativo» que pudiera aprovechar los valores urbano-arquitectónicos, económicos, socioculturales y paisajísticos existentes, así como las oportunidades derivadas de la estrategia de intervención en el área para su puesta en valor.

El equipo de trabajo estuvo conformado por especialistas de la OHCC de las direcciones de Plan Maestro y Gestión y de Patrimonio Cultural, lo que permitió involucrar desde la etapa inicial de inventario y reconocimiento del territorio a las diversas especialidades que gestionarían el circuito creativo.

Las peculiares circunstancias en las que se inició el proyecto, coincidente con la pandemia de Covid-19, generó una dinámica de trabajo y comunicación muy adaptada a las condiciones de aislamiento en las que se desarrolló. Se realizaron materiales audiovisuales para la comunicación, el proceso de capacitación se organizó en línea, a través de diversas plataformas, lo cual permitió acceder a especialistas de alta calidad, de diversas latitudes.

El proyecto del circuito creativo se estructuró a partir



Diferentes sesiones de trabajo.
Fuente: Subdirección de Plan Maestro y Gestión.





Exposición itinerante del proyecto Arte Plaza.
Fuente: Subdirección de Plan Maestro y Gestión.



de una metodología elaborada por el equipo de trabajo.³ Se organizó en tres ejes clave: el diagnóstico, la propuesta físico-espacial y estratégica y el modelo de gestión, alineando sus resultados con el PEDI.

El levantamiento de la información resultó la primera vía de comunicación con la población residente en la zona, complementada con acciones de participación de los líderes formales e informales, los agentes socioculturales, los artistas, los líderes de emprendimientos y algunas personas motivadas a desarrollar proyectos de negocios. Se destaca entre las acciones de comunicación los materiales audiovisuales que permitieron explicar el proyecto y capacitar a pobladores, grupos de interés e instituciones; la exposición itinerante que se desarrolló en 2021 y que transitó por los espacios principales del circuito creativo posibilitó llegar, con la información sobre sus potencialidades, a mayor cantidad de públicos. Se desarrollaron además espacios científicos y talleres para compartir la experiencia del proceso, en el evento «Desafíos en el manejo y gestión de ciudades» en las ediciones de los años 2022 y 2024.

El área de estudio para el proyecto Industrias Creativas en Camagüey partió de concebir la activación económica de los cinco espacios públicos principales del esquema fundacional: el parque Agramonte, el parque Martí, la plaza de los Trabajadores, la plaza de El Carmen y la plaza de San Juan de Dios.

Durante el análisis para la delimitación del área para el inventario, se consideró, a partir del conocimiento del territorio en cuanto a estructura físico-espacial y funcional, a los valores existentes, al uso de suelo y a las determinaciones del Plan Parcial y de Manejo de 2007, que era posible enlazar estos espacios públicos entre sí, lo que dio como resultado un territorio de 32.76 ha, de ellas 30.9 ha (57%) de la Zona Patrimonio Mundial.

En el circuito se muestra un conjunto de plazuelas, calles, callejones y manzanas irregulares que generan la trama irregular excepcional. Acoge además un valioso patrimonio con edificaciones de diferentes estilos y épocas que muestran la arquitectura desde el siglo XVIII hasta nuestros días, entre los que destacan los conjuntos religiosos e iglesias que presiden cada uno de los espacios principales



Valores patrimoniales contenidos en el Circuito Creativo del centro histórico de Camagüey.

Fuente: Subdirección de Plan Maestro y Gestión.

y que constituyen hitos urbanos y simbólicos. Coincide con áreas del centro de servicios de ciudad, y otras con un marcado carácter residencial como el entorno de la plaza de San Juan de Dios y de El Carmen.

Este espacio contiene una vida cultural que se manifiesta no solo en las instituciones que acoge, sino también en los proyectos y emprendimientos que impulsa la población que en ellos vive.

Es importante resaltar los instrumentos empleados en el inventario para identificar los potenciales para las industrias culturales y creativas. Estuvieron dirigidos a reconocer los recursos físicos en el espacio público y los inmuebles del área delimitada, así como los recursos socioculturales existentes en la ciudad. En este sentido, se diseñaron fichas para recoger la información, se elaboraron mapas y se aplicaron encuestas dirigidas a los residentes y a las diferentes organizaciones, grupos e individuos que pudieran tener interés de participar en el proyecto.

Por su parte, los análisis del diagnóstico permitieron identificar recursos escénicos, como las escenas urbanas asociadas a las torres de las iglesias, en las que se sintetizan el Valor Universal Excepcional de Camagüey; se reconocieron además recursos urbano-arquitectónicos, vinculados al espacio público, a los usos del suelo y a los valores tipológicos, estéticos y constructivos de los inmuebles, así como recursos socioculturales, existentes en instituciones culturales, proyectos socioculturales, emprendimientos culturales y manifestaciones creativas.⁴

La evaluación de los recursos escénicos permitió definir la calidad de la escena urbana, de utilidad para establecer prioridades de gestión, para definir los programas de mejora de la calidad escénica y para proponer recorridos turísticos. Los recursos urbano-arquitectónicos ofrecieron elementos para el uso del espacio público, teniendo en cuenta la afluencia de personas, los niveles de tránsito o el soleamiento, entre los más importantes. La evaluación de los

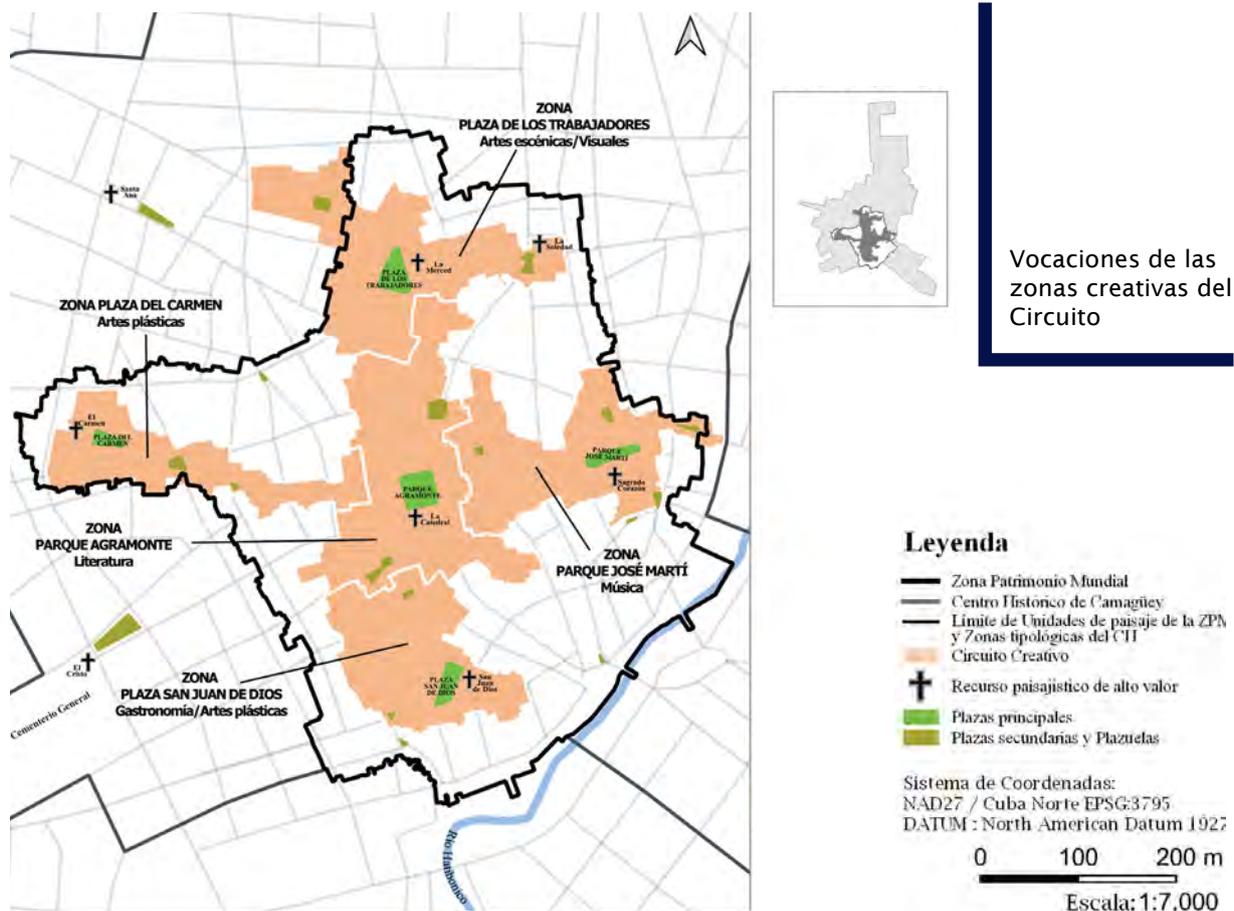
inmuebles estuvo enfocada a reconocer la capacidad de los servicios existentes de transformarse en industrias culturales y creativas o de encadenarse con otras; a identificar el potencial de las viviendas para introducir otros usos con calidad o el potencial de transformación de los usos incompatibles en inmuebles estatales. Por su parte, los recursos socioculturales trascendieron el espacio físico del Circuito Creativo y fueron identificados en instituciones, en las industrias culturales convencionales, o en nuevos proyectos y en personas emprendedoras independientes.

Las zonas creativas del circuito creativo del centro histórico de Camagüey quedaron definidas en el parque Agramonte, el parque Martí, la plaza de los Trabajadores, la plaza de El Carmen, la plaza San Juan de Dios, con las vocaciones literatura, música, artes escénicas y visuales, artes plásticas, gastronomía y artes plásticas, respectivamente, las cuales estuvieron marcadas por las variaciones en las características del uso de suelo, de los valores del patrimonio material e inmaterial y de los potenciales socioculturales existentes.

Perspectivas para el futuro

Puede concluirse que el circuito creativo se concibe como un proceso en continuo perfeccionamiento y transformación. Representa una oportunidad de lograr una propuesta de valor superior sobre la oferta cultural actual de la ciudad, estimula la visibilidad, articulación y encadenamiento de los emprendimientos y de los actores culturales y apuesta por una producción artística de alta creatividad para promover lo mejor de la identidad camagüeyana. Se constituye en un sitio para el consumo y la visualización de las obras de los artesanos locales, y brinda multiplicidad de espacios para promover la conservación y el cuidado del patrimonio material e inmaterial.

La propuesta incluye proyectos promocionales como la agenda cultural, la colocación de los códigos QR, los festivales creativos, la red de ventas creativas, así como la promoción de los patios camagüeyanos. Concibe además un amplio conjunto de proyectos productivos diversos como las rutas culturales, las ventas *online*, los sitios web, la articulación de redes sociales para la comunicación, el alquiler de los



equipamientos culturales, los talleres, las ferias, los festivales culturales y concursos, las tiendas creativas en vivo, los puntos de venta en el espacio público y en espacios comunes y patios, las galerías físicas y virtuales, los espacios para el cine, las artes visuales y escénicas y para la música, los alojamientos y la gastronomía que muestren de forma creativa la identidad local.

Esa propuesta está sustentada en aspectos como los sellos de calidad distintivos otorgados a los servicios culturales y creativos, como es el caso de la gastronomía camagüeyana, las compras con identidad y los alojamientos culturales. También se basa en indicadores de calidad, de sostenibilidad cultural, económica, social y medioambiental de los servicios. Ofrece oportunidad de posicionar a la ciudad como un producto turístico cultural y creativo y posee amplios potenciales para liderar la red de servicios del

centro histórico. En este sentido, se visualiza como el principal soporte material y marco espacial del patrimonio inmaterial, que permite impulsar su puesta en valor, trasmisión, promoción y difusión.

Por último, se puede mencionar que para la puesta en marcha del Circuito Creativo se diseñó un modelo de gestión basado en el aprovechamiento de las estructuras preexistentes en la OHCC sin necesidad de crear otras nuevas. Como garantía de su sostenibilidad cultural, social y económica se previó establecer una etapa de consolidación con una estructura funcional, dependiente de la estructura administrativa y económica de la OHCC reconocida como Unidad de Gestión, para posteriormente transitar a una nueva forma de gestión económica definitiva que le otorgue autonomía y permanencia en el tiempo.



Feria Arte Plaza desarrollada en la calle Maceo. Fuente: Subdirección de Plan Maestro y Gestión.

Notas.....

- ¹ Unesco, 1982.
- ² F. Buitrago y I. Duque: *La economía naranja. Una oportunidad infinita*. Banco Interamericano de Desarrollo, <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-Econom%C3%ADa-Naranja-Una-oportunidad-infinita.pdf>.
- ³ Direcciones de Plan Maestro y Gestión y de Patrimonio Cultural de la OHCC.
- ⁴ Marisabel Almeida, Marisabel Torrens, María I. Carmenates y otros: *PEDI Camagüey. Plan especial de desarrollo integral. Zona Patrimonio Cultural de la Humanidad*. Ediciones El Lugareño, 2024.

LA RADIO

Crónica

en los oídos y el corazón de Luis de la Torre

Yesmir Varona Socías

Cronista de la OHCC

Imaginar y ver desde el sonido requiere mucha sensibilidad, pero «hay que amar el trabajo para entregar al oyente lo mejor y quedar satisfecho con uno mismo», eso nos dice un radialista con cuarenta y tres años de experiencia y gran versatilidad en las especialidades del medio.

De esa manera comenzó mi conversación con el realizador de sonido, musicalizador y director de programas de radio Luis de la Torre Salas, un hombre sencillo, con quien he tenido el gusto de trabajar en varias ocasiones; de su labor tengo los mejores recuerdos, pues como yo prefiere los espacios informativos y pone el mayor empeño para que la sonoridad de la crónica llegue a emocionar.

Escenario

Fui al estudio donde habitualmente se encuentra: «el estéreo» de Radio Cadena Agramonte. La colega Gleeibis Gómez Durba me ayudó en este artificio con la justificación de editar un reporte para *Meridiano*; entre las dos lo convencimos de hacerle una crónica y que él mismo pusiera la máquina a grabar nuestro diálogo.

Nos sentamos en aquel espacio donde comencé mi vida de radialista hace veintidós años. Pude verlo en acción en su propio terreno y, en una conversación diáfana, encontré valores y saberes dignos de publicar.

Luis de la Torre

Siempre que nos saludamos en un pasillo veo a un hombre agradable, sencillo y muy entregado, no estaba equivocada, pero encontré mucho más.

Sus primeros veinte años en el medio trascurrieron en Radio Cubitas, de donde vienen sus más bellos recuerdos y experiencias. Comenzó allá, cuando era una emisora estudiantil del sistema educacional de becados para los niveles de secundaria y preuniversitario.

Los círculos de interés de jóvenes tributaban a diferentes programas y con sus propias voces hacían radio, periodismo



Luis de la Torre en el estéreo de Radio Cadena Agramonte



Luis de la Torre mientras graba un reporte de la periodista Gleeibis Gómez Durba.

y dirección. Cuenta Luis que sólo había realizadores de sonido y locutores, quienes ejercían como una suerte de instructores, pero el tema y el contenido lo proponían los estudiantes desde sus escuelas. Era una experiencia enriquecedora y generaba emulación y propuestas creativas.

De allí atesora premios y distinciones de festivales provinciales y nacionales, además de resultar mejor trabajador y vanguardia nacional por varios años. Otros lauros llegaron después como el Micrófono de la Radio Cubana, la medalla Raúl Gómez García.

Luego en 1990 estudió la licenciatura en Dirección de medios de comunicación en la Universidad de Holguín y empezó a dirigir algunos espacios en Sierra de Cubitas; a comienzos de la primera década de este siglo vino para la radio provincial, donde lleva veintitrés años. Actualmente, graba y edita los trabajos periodísticos del informativo de la planta matriz, dirige el espacio *Mundo deportivo* y la revista *Camagüey al día* (con salida al aire en los amaneceres de lunes a sábado).

Dedicación y entrega definen a esta persona que viene cada madrugada desde el distante reparto Lenin pedaleando en su bicicleta para preparar con tiempo la emisión de su revista matutina, que llega al dial a las 6:00 a. m. con las informaciones de mayor interés.



Reconocimientos a Luis de la Torre

Por la audiencia siente un infinito respeto y cariño, asegura que nada es más reconfortante que la llamada de un oyente bien temprano en busca de determinada información; si él no la conoce, la busca, indaga y finalmente le

responde. Al lograr servirle, se siente feliz, útil y, sobre todo, con el deber cumplido; ese es Luis de la Torre, servicial y comprometido con su labor diaria.

Preferencias

Al preguntarle sobre la especialidad de la radio que prefiere de las tres en las que se desempeña, respondió que todas; pero (como un secreto a voces) sus compañeros sabemos que ser realizador de sonido lo apasiona, porque de allí nacen los efectos y señales que permiten la comunicación al oyente —sin sonoridad no hay radiodifusión, es el llamado sonido para ver.



Edición de trabajos periodísticos

A Luis de la Torre podemos definirlo como un «hombre radio», pues hace casi de todo, y digo casi, porque es conversador en el estudio, pero no mucho delante de un micrófono. Sin embargo, estoy satisfecha por haber logrado este diálogo tan fluido para la crónica y, además, tener el honor de que editara él mismo las voces para la versión radial.

De salida

Fue una mañana agradable, sin darnos cuenta entre risas y recuerdos llegó el mediodía. Al despedirme le pregunté a mi homenajeado: —Luis, ¿puedo decir que la radio es para ti como tus oídos?

Entonces se quitó la gorra y con un gesto de reflexión la dejó caer, me miró a los ojos y con un brillo de felicidad aseguró: —¡Son mis oídos, la vista y el corazón!

Industrias creativas

Un aporte a la gestión del patrimonio cultural
y al desarrollo socioeconómico de la
Ciudad de los tinajones



Iglesia de la Caridad, Camagüey, Cuba.

